

Fecha de recepción: junio 2015

Fecha de aceptación: agosto 2015

SANTIAGO

Santiago 138, septiembre-diciembre

La formación postgradual en Trabajo Social: retos epistemológicos del proceso educativo y oportunidades estructurales de la sociedad del conocimiento

*Postgraduate Education in Social Work:
Epistemological Challenges in the
Educational Process and Structural
Opportunities of Knowledge Society*

*Dra. María Eugenia Espronceda-Amor^I; Dr. Víctor
Hugo Aguilar-Gaxiola^{II}; Dra. Beatriz Delia
Cota-Elizalde^{II}*

*meuegenia@csh.uo.edu.cu; periodistauas@hotmail.com;
cotaelizalde@hotmail.com*

^I Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

^{II} Universidad Autónoma de Sinaloa, México

Resumen

El texto es producto de una reflexión crítica acerca de la formación doctoral en Trabajo Social, considerada una de las áreas menos beneficiadas a nivel internacional en cuanto a la concepción y elaboración de conocimientos del segundo nivel. Refiere de forma particular el contexto mexicano en el que de

Santiago 138, 2015

forma reciente comienzan a aparecer núcleos investigativos interesados en el postgrado y de forma específica sus desarrollos en la región sinaloense. Las especificidades básicas de este programa van dirigidas a las acentuaciones género y salud, a diferencia de otros programas nacionales cuyas inclinaciones obran a favor de la identidad profesional, las políticas sociales y la gerencia social.

Palabras clave: Trabajo social, ciencias sociales, formación doctoral, epistemología, profesiones.

Abstract

The text is the result of a critical reflection about doctoral formation in social work, which is considered one of the least benefited areas for the development of knowledge in secondary level. Specific reference is given to the Mexican context in which small groups of researchers are interested at present in postgraduate education and its development in Sinaloa Basic characteristics of this program stress gender and health, in contrast to other national programs whose inclinations favor professional identity, social policies and social management.

Keywords: social work, social sciences, doctoral formation, epistemology.

Despertar necesidades formativas profesionales del segundo nivel en Trabajo Social, constituye uno de los procesos de mayor envergadura que está siendo asumido hoy por la educación superior mexicana, concomitante a un reordenamiento de funciones, identidades y alcances de

la profesión, entre otros elementos de importancia cardinal. El tránsito de especialización hacia el segundo nivel no está exonerado de las contradicciones que presenta como formación profesional en una autoimagen de su desempeño que no ha sido valorizado en toda su potencialidad, al tiempo que visualiza y resuelve una necesidad social que de hecho y por derecho, conforman en esencia su objeto. Los posicionamientos desventajosos que son advertidos cuando hablamos de construcción del conocimiento en Trabajo Social, deberán sufrir modificaciones sustanciales en los próximos años, si es intención consciente que la profesión sea reubicada en otros peldaños.

Comprender lo anterior pudiera significar diversos caminos explicativos. Para el caso de estas reflexiones priorizaremos dos aspectos que consideramos esenciales: el primero, lo concerniente al proceso formativo en trabajo social desde lo epistemológico en sí, en tanto se introducen y argumentan las lógicas seguidas en la armazón del conocimiento en una relación compleja, torcida y por instantes complementaria respecto a otras ciencias sociales y, el segundo bloque de ideas, gira en

Santiago 138, 2015

torno a develar los condicionamientos estructurales que acompañan todo el proceso del conocimiento, básicamente los desarrollos gestados desde las políticas formativas universitarias, la consistencia teórica y metodológica de una ciencia, que aún bebe del infinito saber de otras, hermanadas en el concierto de las profesiones de comprensión y acompañamiento.

Ciertamente cuando balanceamos la organización de la academia universitaria con la intención de observar qué tanto se ha avanzado en la concepción de procesos del segundo nivel en tanto formación postgraduada en Trabajo Social, acaso asoman algunas universidades a nivel mundial y escasas en México, significativamente diferente del resto de las ciencias sociales en las que durante décadas se ha ensayado con aciertos y limitaciones enfrentar este ejercicio de sustanciales dificultades tanto en el orden lógico, estructural y del desempeño profesional. El reto de incursionar sobre este particular fue el principal acicate para proponer y llevar adelante una concepción formativa disciplinar que cumpliera en sus esencias los requerimientos necesarios y pertinentes al mismo, al tiempo que en calidad de concepción

académica, reuniera requisitos suficientes como para sortear un camino de dificultades avizoradas en una postura que reconoce las urgencias de considerarla una tarea impostergable¹.

Constituye el corazón de estas ideas algunas reflexiones en torno a la propuesta de un Programa integral de maestría y doctorado en Trabajo Social, gestado al calor de necesidades sociales, profesionales, formativas y de política científica de la Universidad Autónoma de Sinaloa y los líderes de su planta docente, cuyas resultantes como

¹ Los programas en cuestión unas veces solo colocan al Trabajo Social como área y en otras lo hacen incorporando el enfoque del desarrollo, gestión, planificación o promoción. Entre ellas encontramos a las Universidades Autónomas de Coahuila, Colima, Guadalajara y México D.F. Para el caso de Doctorado en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Por la procedencia de una de las autoras de esta reflexión, en el caso de Cuba, aún no constituye una carrera universitaria con todas las opciones formativas y laborales necesarias, se puede encontrar en el área de la salud una formación universitaria cuyo perfil responde a Trabajo Social, diseñada específicamente para dicha esfera. En el postgrado las tesis de maestría y doctorado son debatidas –particularmente las segundas- en el tribunal de Ciencias Sociológicas, y lamentablemente parece no haber condiciones para un desarrollo específico en los próximos años.

Santiago 138, 2015

proceso aportan sugerentes ideas para encarar algunos elementos sustanciales a la profesión en su universalidad y singulares a una praxis, cuyo más hondo sentido emana de afrontar el complejo proceso de la construcción del conocimiento.

La concepción del postgrado en Trabajo Social: entre lo disciplinar y el acervo científico del resto de las ciencias sociales

Pese a defensores y detractores, es un hecho el escaso número de programas postgraduales en Trabajo Social en México; aun cuando ciertamente no creemos sea consecuencia de apatías, faltas de motivación o preferencias formativas hacia otros procesos de carácter educativo ya sean específicos, generales o de alguna ciencia en particular -Antropología, Sociología, Psicología de la comunicación u otra-. Antes bien es de nuestra incumbencia intentar comprender las razones que motivan semejante rezago, desde lo que este artículo sitúa como sus motivos básicos: el desarrollo epistemológico del Trabajo Social y las condicionantes sociales generadas como gestión del conocimiento. Un acercamiento a lo anterior supone:

1. Iniciar con pasos certeros una construcción de conocimiento en el nivel de maestría y doctorado a partir de una estructura cognoscitiva que no ha cerrado completamente el ciclo anterior en lo tocante a estructura del conocimiento científico en el nivel licenciatura o del pregrado, en tanto aún es motivo de preocupación el aparato conceptual con el que se incursiona desde el Trabajo Social, toda vez que mayormente sus términos o categorías provienen de otras ciencias sociales (básicamente Sociología, Psicología, Antropología o Derecho).

Lo anterior, dicho a la ligera, podría ser motivo de severas críticas, en tanto si se revisara el *background* de las ciencias sociales, sería un empeño no logrado que se expresaran mediante discursos de renuncia a términos creados, argumentados o introducidos desde otra, en una relación de préstamos y devoluciones enriquecidas de la que no escapan, en una combinación sintética de discursos, perspectivas y métodos propios, la comprensión de sus respectivos objetos. Ante ello, dígase que la Filosofía, Sociología, el Derecho, Psicología o Antropología, por citar algunas, contienen incontables

recursos de análisis amalgamados entre sí durante décadas y siglos, en una simbiosis enriquecedora, antes que mutilante. Extendido al Trabajo Social han sido con justicia los derroteros que este ha seguido, al abarcar casi en su totalidad el siglo XX, en tanto se ha estado a la espera de un aparato conceptual sustancialmente singular a la profesión, cuyas escasas aportaciones hoy no cubren de forma suficiente y necesaria las expectativas que reclama la estructura del conocimiento científico.

2. El papel del profesional interesado en concursar la formación del segundo nivel en Trabajo Social y su posicionamiento entre lo disciplinar y el corrimiento a lo inter y multidisciplinar.

Las consecuencias de las mezclas entre profesionales formados en ciencias diversas que asumen el reto de la incursión en Trabajo Social supone entonces unas diferencias complejas toda vez que la balanza puede actuar a favor de lo conocido o el manejo de habilidades y competencias ya desarrolladas que pueden ocultarse bajo la moderna noción de la inter y multidisciplinariedad. Ello puede ser formulado en forma de contradicción abortando las linealidades de un análisis que sopesa aspectos a favor

o en contra de incorporar especialistas de formación diversa, lo que por tanto sugiere el siguiente cuestionamiento, ¿sería prudente solo atender necesidades inclusivas de especialistas de la profesión o sopesar los riesgos de postulantes con una diferencialidad formativa? Comprender las lógicas que siguen los modelos de reproducción del conocimiento científico, al tiempo que dicha superación constituye la razón básica de la formación postgradual, constituye un aspecto de connotación raigal.

Por otra parte, resulta ilustrador el hecho de que al postgrado en Trabajo Social no solo puedan acudir profesionales de este perfil. Sin lugar a dudas, una exclusión consciente no ajustaría con los discursos actuales tendientes a una formación abierta proclive a incorporar especialistas de perfil amplio que puedan comprender y enriquecer, con el recurso integrador de diversas ciencias sociales, la riqueza que emana de lo aportado por diversas ciencias.

3. La cuestión de la especificidad del método, la formación profesional en Trabajo Social y las

prestaciones epistemológicas generales de la metodología de las ciencias sociales.

Si aún la inclusión de materias cuyos aparatos teóricos en sus esencias lo constituyen las ciencias antes mencionadas, es la batalla metodológica entonces la que sigue cumpliendo el papel de esclarecer la especificidad de la profesión, en tanto, a todas luces, constituye el aspecto mejor identificado y reconocido en el gremio. En los espacios de construcción del conocimiento, tanto lo que se argumenta y defiende a través de la imperecedera y preferida voz de la palabra, como lo que permanece a través de lo escrito en tanto constituye la alfombra donde descansa el conocimiento, también es consecuencia de lecturas, perfiles, modelos interpretativos y praxis profesional de especialistas que provienen de espacios afines recurrentes.

Sobre ello podemos decir que han proliferado discursos que pudiesen ser resultado de una acumulación importante de disquisiciones en torno a referentes conceptuales a partir de los cuales cerrar un prisma analítico e interpretativo de acercamiento a la realidad, intentando recuperar la especificidad del Trabajo Social. Si sus

inconsistencias emanan de un cuerpo analítico construido desde otros perfiles, sus usos no ajustan en su totalidad con las pretensiones de su objeto. Por otra parte, focos metodológicos centrados en calibrar instrumentos que acompañan la trayectoria investigativa de las ciencias sociales en el último siglo, nacidas de una aproximación sustantiva a lo social, han aportado notorios modos de construir conocimiento para y desde la acción, enriquecer los modelos existentes al emprender una transformación social en condiciones de recuperación de compensaciones satisfactorias.

Los desarrollos epistemológicos del Trabajo Social y sus derroteros en el segundo nivel de construcción del conocimiento

Algunos aciertan cuando sostienen que con el arribo a la década de los 70, los científicos sociales y del trabajo social vieron desgarrarse los recursos lógicos y metodológicos que les habían servido de asidero durante casi un siglo para explicar la realidad social. Una aplastante y contradictoria realidad sirvió de contexto para visibilizar unas carencias que desbordaban lo metodológico en sus alcances tradicionales. Había transcurrido un siglo desde la que una solución

“científica” a la explicación de lo social alcanzase la cúspide, y en la que no había otra forma de éxito científico que seguir la lógica de las llamadas “ciencias duras”.

En las postrimerías del siglo XX otras tradiciones de “lo social” se asomaron levemente al escenario científico, apenas con algún éxito gremial entre los antropólogos y los trabajadores sociales, conjuntando esfuerzos para institucionalizarse desde las necesidades de una práctica exigente, que se traduciría posteriormente en cuerpos docentes en los que se fue articulando una enseñanza de la profesión a tono con los requerimientos que de ella emanaran y desde las especificidades de lo que esta podía ofrecer en el complejo y multifacético diagrama de las profesiones de ayuda que sustentan las ciencias que explican lo social.

Curiosamente, la antropología se había asentado en una perspectiva teórico metodológica en la que el estudio de grupos pequeños en comunidades rurales había servido de ensayo general para articular lo que sería en esencia su método central: el estudio de campo como proceso articulador de toda la investigación, lo que supuso revalorizar en su justo medio, la concepción de fotografía

espacial y temporal a la que se asociaba el paradigma cuantitativo, sin suprimirlo o desterrarlo definitivamente de sus fronteras y, cuya acepción más tradicional, signaba mucho valor a la pretendida objetividad que debían garantizar sus métodos.

Fue con justicia la disciplina del trabajo social, variante básicamente urbana frente al conocimiento eminentemente rural que enarbolaron los antropólogos, una de las primeras en advertir las esencias de una profesión que desde sus inicios encaró toda una diversidad de situaciones sociales a partir de contextos adversos, desestructurados, desestructuradores y carentes, para los que a pesar de los reclamos de protección social a sujetos necesitados, poco les era devuelto, mientras el resto de las ciencias sociales basaban sus éxitos en la cientificidad del método, y debatían las formas de introducción de sus resultados en el contexto social más amplio.

Desde sus inicios el Trabajo social advirtió que se estaban enfrentando unas esencias que diferían radicalmente de las pretensiones de dichas ciencias sociales más enfrascadas en el propio método como forma de validar conocimiento, que en los actores hacia los cuales iban dirigidos todos sus

Santiago 138, 2015

esfuerzos, en un espíritu más cercano y primigenio de acompañamiento, comprensión y racionalización de una acción sustentada en el desdoblamiento que complejiza al profesional en su dimensión humana. Revirtiendo el proceso o asomando una mirada a la inversa de lo que se ha escrito sobre este particular, podríamos decir que los alcances actuales que pretende sustentar la metodología de las ciencias sociales en sus últimas décadas, nacieron originalmente al calor del estilo de incursión del trabajo social y solo fueron vislumbrados en toda su magnitud luego de las crisis ingentes a que fueron sometidas las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XX y que hoy nos alcanzan con todo su rigor.

Hoy, a los reconocidos autores de textos metodológicos o teóricos de las ciencias sociales no les cabe duda de que estamos ante un tipo de conocimiento “diferente”. Se ha colocado muy frecuentemente la dicotomía “ciencia o arte” para referirse a un tipo de conocimiento que ya no necesita, ni quiere seguir conservando los esquemas tradicionales para obtener y validar un conocimiento más sustentado en los requerimientos clásicos de la academia en detrimento de sus esencias raigales: lo humano; sin

embargo, no abundan antes escasean, textos que reconocen la autoría del procedimiento metodológico que utiliza el trabajo social desde donde inicialmente asomaron tendencias teóricas y metodológicas que resultarían novedosas y atractivas para el resto de las ciencias sociales, cuando ya había avanzado buena parte del siglo XX, en esa crisis de paradigmas que emergió desde las entrañas mismas de sus más acérrimos defensores. Los alcances del paradigma cualitativo solo fueron incorporados a manuales o textos docentes después de los 60`, cuando ya hacia más de medio siglo habían sido los basamentos esenciales sobre los que sustentaba la profesión, para los que unas preguntas son inevitables ¿qué razones obraron para ello?, ¿por qué los textos modernos de investigación nos devuelven como novedosas y exclusivas lógicas investigativas que se gestaron y desarrollaron al calor de una profesión que se conformó en una relación compleja, contradictoria y propositiva hacia otras ciencias sociales en razón de visibilizar, apoyar o gestionar recursos a población carente situada en los

Santiago 138, 2015

estratos sociales más desfavorecidos o residuales dentro de los sistemas sociales?²

Las respuestas a estas preguntas pueden resultar polémicas. Unas las podríamos acercar a las respuestas que ofrece la epistemología de las ciencias sociales, en las que emergen tradicionalmente profesionales que provienen de espacios académicos como la filosofía, la sociología y psicología, por situar algunos casos y en las que en contadas ocasiones el texto de metodología o las proposiciones originales nacen de la pluma de un trabajador social que sintió la necesidad de escribir sus experiencias de campo más allá del acompañamiento central que sustenta el oficio. De cierto es, que cuando se revisan lupa en mano los fundamentos filosóficos y

²Tomemos como ejemplo textos clásicos de metodología de la investigación social escritos en la década de los 60' como *Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales* (1959) de C. Selltitz, M. Jahoda, M. Deutsch y S. W. Cook y *Métodos de Investigación Social* (1962) de W. Goode y P. Hatt, cuyos usos han sido extendidos a todos los ámbitos de las ciencias sociales en los que no se alude a lo cualitativo y estudios de casos de forma particular hasta la década siguiente en la que resalta de forma peculiar de S. J. Taylor y R. Bogdan su *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* (1986), inaugurando con ello una línea que ha favorecido este tipo de metodología en las últimas 4 décadas. 1986.

epistemológicos de un paradigma centrado en descubrir las inconsistencias de un positivismo aún predominante, son los recursos tradicionales de la diversidad de contextos y situaciones típicas que enfrenta el trabajo social los que de forma cotidiana asoman como lógicos y pertinentes, acompañados por la necesidad de deconstruir discursos cotidianos para acercarse, de forma más efectiva, veraz y acertada a las esencias de un problema, para dibujar, no sin desaciertos, sus caminos más expeditos.

Las respuestas al porqué se visibilizan ciertas demoras en la aparición de una docencia postgraduada en Trabajo Social también son consecuencia a nuestro juicio de otras determinantes estructurales entre las que cuentan, ¿quiénes han sido los actores dedicados sistemáticamente al ejercicio de la profesión?, ¿podríamos decir que las diferencias cuantitativas entre hombres y mujeres dedicadas a la investigación y trabajo científico, docencia y práctica profesional del trabajo social han tenido algún efecto postergador de una propuesta académica formativa del segundo nivel?, ¿cuáles son las relaciones jerárquicas entre las ciencias sociales en lo concerniente al postgrado en las que primero se llega a una formación en Trabajo

Santiago 138, 2015

Social y luego el postgrado se realiza en ciencias con una mayor tradición investigativa?, ¿qué lugar ocupan los investigadores del trabajo social frente al papel de las políticas públicas y sus acompañamientos?

Por otra parte, resulta ilustrativa la sobrada presencia femenina en el área del Trabajo Social en detrimento de la masculina; ¿tendría esto alguna conexión genérica o impacto en su producción científica? En las últimas décadas el número elevado de mujeres dedicadas al trabajo científico resulta relevante, aun cuando lamentablemente no se equipara en cifras respecto a la masculina en lo relativo a producción de libros, artículos y ensayos, actividad que sigue siendo, muy a nuestro pesar, predominantemente masculina. Lo anterior es inversamente proporcional a las altas cifras de trabajadoras sociales que podemos encontrar en cualquier zona del mundo o de la región dedicadas al ejercicio profesional. El postgrado tiene una alta responsabilidad en tanto producto del trabajo científico; en Trabajo Social es de esperarse que en los próximos años aparezca de forma sistemática y ascendente una mayor producción de textos en una generación de conocimientos en el que las mujeres

aún tendrán mucho que aportar; ello supone asumir un conjunto de retos necesarios para las próximas décadas en lo que a gestión del conocimiento compete. La sostenida división del ámbito profesional y doméstico donde las mujeres desarrollan su vida cotidiana, debe ser revaluada en condiciones de equidad para que la formación profesional gane en términos de presencia, representatividad, calidad y subversión de la relación público – privado y actividad científica.

Con las ideas anunciadas acerca de los problemas de los métodos, así como los asuntos relacionados con la polémica problemática de la teorización, otro de los temas que resulta interesante incorporar en este marco tiene que ver con las herramientas generales para producir investigaciones de postgrado en Trabajo social, tarea que no resulta sencilla, toda vez que se pretende alcanzar un nuevo conocimiento crítico reflexivo en una disciplina que aun reclama el estatus de ciencia.

El Programa Integral de postgrado en Trabajo Social y el carácter diverso de las instituciones: sus usuarios

El esfuerzo que realizan las y los trabajadores sociales tanto desde la docencia, investigación o el poco

Santiago 138, 2015

justipreciado aporte de la labor de trabajadores sociales en las instituciones mayormente comprometidas con su objeto, lamentablemente no abarcan la totalidad de los problemas que hoy aquejan a la sociedad. El esfuerzo del postgrado está dirigido a problematizar, canalizar y acompañar aquellos conflictos que de forma clásica enfrentan los trabajadores sociales bajo el espíritu de interpretar sus causas, condicionantes, procedimientos instrumentales y prácticos emanados de la sistematización, con la máxima de satisfacer y responder con soluciones alcanzables y necesarias, pero no suficientes, a los siempre crecientes problemas sociales. La experiencia laboral del trabajador social luego de años de acompañar en el ejercicio profesional a población beneficiaria, carente o necesitada, ofrece un cordón umbilical necesario para alcanzar otros escalones en su desarrollo, aparato conceptual y principales resultados, a tono con la gestión social para la cual ha sido concebida.

Lo dicho acerca de no abarcar la totalidad de las problemáticas sociales puede ser motivo de críticas toda vez que el énfasis formativo recae en algunas acentuaciones básicas acorde a las líneas de generación de

conocimiento: la *salud* en tanto espacio natural del quehacer del trabajo social desde sus postrimerías; la educativa; política social y pública; la familia y el género, más a tono con las necesidades urgentes de un enfoque, a favor de visibilizar inequidades cuyas sobrevivencias en el México de hoy, requieren refuncionalizar estructuralmente a la academia con la labor de las instituciones dedicadas a la atención a la mujer mediante un enfoque integral, los desajustes de menores, la violencia intrafamiliar y otros muchos problemas concernientes a preocupaciones acerca de la transversalidad.

Una revisión de las políticas de postgrado en trabajo social que están siguiendo algunos países inclina su balanza a favor del tratamiento de problemas vinculados a la política social, las identidades y la historia de la profesión de forma prioritaria. El programa que se lleva a efecto en el territorio sinaloense privilegia las áreas tradicionales, la salud y el género, dando respuesta a temas cardinales no postergables, pero no significa una mirada amplia de lo que realmente se requiere para sus desarrollos futuros. El hecho de que los egresados de licenciatura en trabajo social puedan iniciar su camino en el postgrado es, sin

Santiago 138, 2015

dudas, consecuencia del empeño y convicción de que es una vía insustituible en el servicio a la sociedad, con un manejo más acertado, actualizado y racional de los recursos de la profesión, en estrecha conexión con la mejor producción teórica y metodológica del resto de las ciencias sociales, sin que se suplante o sustituya la razón que sustenta su especificidad.

Las problemáticas recurrentes desde la investigación son para esta primera generación la situación actual del sistema de seguridad social para el reconocimiento social del jubilado; el papel del seguro popular, la sistematización de prácticas de Trabajo Social en instituciones que atienden adicciones; el manejo de algunos problemas de salud como la diabetes, los hábitos nutricionales en adolescentes con sobrepeso y obesidad, la satisfacción con la vida y lo relacionado con la evaluación de programas vinculados con la salud; las rutas críticas de mujeres víctimas de la violencia desde la integridad y equidad de género; los proyectos de vida de madres solteras que estudian y conviven en familias extensas y los procesos de empoderamiento de mujeres líderes de colonias populares en la gestión de políticas públicas, las

pensiones alimenticias a menores, la construcción de la equidad de género en espacios institucionales. Es importante resaltar la presencia de temas vinculados con la construcción de las identidades de la profesión y sus discursos. Como se observa, aun hay diversas temáticas que reclaman ser abordadas; un caso particular es lo relativo al género cuando puede ser comprendido que por contexto resulta prioritaria la atención a las mujeres, lamentablemente en esa balanza no se pondera en su justo valor los estudios sobre masculinidades, sobre las bases de una simetría que no debe repetir la consabida trayectoria de las diferencias.

El dimensionar un postgrado en el área de Trabajo social puede parecer pretencioso acorde al objeto de las instituciones. Tal vez algunos piensan que los máximos interesados en incorporarse al postgrado por naturaleza deben ser los propios docentes interesados en el desarrollo epistemológico del trabajo social o los que se dedican de forma más expedita a la investigación desde centros u observatorios de problemáticas sociales; sin embargo, estaríamos ante una mirada limitada si solo viésemos este sesgo, dado que es en el propio accionar de la práctica

Santiago 138, 2015

desde donde puede, y debe ser advertida, esta responsabilidad social. Los elementos antes expresados los pudiésemos sustentar para articular una propuesta asentada en lo siguiente:

- la necesidad de afrontar una generación de conocimientos a nivel de licenciatura y postgrado que articule e integre coherente y sistemáticamente dichos niveles, en una relación progresiva, aportativa y sobre todo audaz, que enfrente la construcción de conocimientos validando esquemas generales de acercamiento a la realidad social, permitiría certificar el cumplimiento de la misión central de las universidades en su articulación con otras instituciones sociales en calidad de gestoras del conocimiento.
- la urgente aproximación a una acción preñada de reflexividad como consecuencia de un conocimiento racional y conciente derivado de la mejor riqueza teórica sostenida y argumentada por científicos sociales, como respuesta cabal a las necesidades de su contexto.

- el concebir un mercado laboral y profesional competitivo cuyos productos puedan ser equiparados al de otras profesiones en base a una probada división social del trabajo en la que sistemáticamente sus aportaciones son minimizadas sin ponderar, con justicia, el alcance de la profesión.
- la escasa participación del gremio en la concepción de políticas o programas sociales en un verticalismo que no cede pese a sus muchas críticas, pero de cuya ejecución, no obstante, son los trabajadores sociales los máximos responsables y de la que mucho se podría decir acerca de las diferencias regionales, étnicas, de género, generacionales, etc., especificidades, inconsistencias o aciertos cuando se intentan articular todos los componentes de un sistema social.
- la necesaria incursión en la generación de estructuras académicas necesarias para responder a todos los procesos comprometidos con el accionar del trabajador social, tanto a nivel de las

instituciones, centros u observatorios de políticas sociales y un desarrollo siempre creciente de la enseñanza universitaria de la profesión bajo condiciones de equidad e inclusión social que articule docencia y práctica con líneas investigativas en las que docente y estudiante de postgrado aporten lo mejor de sí al ejercicio de la profesión.

Por todo ello, atender las urgencias de las necesidades sociales que enfrenta el Trabajo Social es y será un recurso expedito de la profesión. La dinámica de las emergencias de la cotidianidad en la que no faltan, antes bien desbordan los problemas sociales, han hecho de la misma una peculiar forma de respuesta comprometida no solo por discurso, sino propositiva a la transformación en la búsqueda de soluciones en su más primigenia pretensión, conformando una lógica de acción que potencie estrategias de solución a conflictos, situaciones de crisis extrema o desajustes afectivos, funcionales o del propio sentido de una vida en condiciones de carencias, incluidas las de tipo comunicativo o afectivas, a favor de los espacios sociales desde donde se construye su accionar.